

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que se distribuye como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 17 de esta colección es una selección de poemas preparada por RAFAEL DEL CASTILLO, bajo el título de *Palabras escuchadas en un café de barrio*, especialmente para esta colección.



N.º 17

RAFAEL DEL CASTILLO

**PALABRAS ESCUCHADAS
EN UN CAFÉ DE BARRIO**
SELECCIÓN DE POEMAS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2005

ISBN 958-710-037-9

© RAFAEL DEL CASTILLO, 2005

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2005

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948

www.librosuexternado.com

Primera edición: diciembre de 2005

Diseño de carátula y composición: Depto. de Publicaciones
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,
formas e impresos S. A., con un tiraje de 13.500 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

El cadáver	9
Receta	11
Olvido	12
Un signo	13
Desnudos	14
Canción de cuna para un hombre que llega del trabajo	15
La piedra anhela	17
Morir cantando no le va mal a nadie	20
Hambre	21
La casa	24
Gesta	26
Canción nocturna	27
Cóctel	29
Canto de amanecida	30
Sepultureros	31
Diurno ilegal	32
Canción	33
Pirómana	34
Erótica	35
Épica	36
Animal de baldío	37
En el camino	38
Maneras de mirar una piedra	39

Se presta uno siempre...	40
Herencias	42
Planta de apartamento	43
La Espera	45
Umbría	47
Abolengo	48
Bumerang	49
Vuelo de palabras	50
Anfitrión	51
Palabras escuchadas en un café de barrio	53
Vanitas	57
Harakiri	58
Espejismo	60
Recreo	61
Contras	62
Los adioses	63
Ordenanza	65
Cara y sello	67
EL AUTOR	69

EL CADÁVER

I

Ella
abre todas las ventanas de la casa
para poder escuchar cuando menos el llanto de las calles:
Herido mortalmente por el llanto de las calles
guardo mis orejas en el bolsillo de la camisa
y así camino como un sonámbulo por los pasillos y los
[cuartos de la casa.

II

Yo muero dolorosamente en cada despedida
pero ella necesita tocar con sus dos manos cuanto existe
y hace maletas
y emprende largos viajes
de los que regresa cargada de rumores
de voces extranjeras
y nostalgias

que va colgando en todas las paredes
que guarda entre sus libros y sus cofres

III

Pienso
que tal vez
sin darme cuenta
estoy preso en uno de los cofres de la casa
que soy algo más de lo que guarda como recuerdo de sus
[viajes
algo que saca de cuando en cuando de su encierro
algo que mira
que acaricia como a un gato
algo que un día se perderá entre tantas cajas
entre tantos papeles
entre tantos objetos que el olvido va adoptando
entre tanto cadáver.

RECETA

Cuando la noche
cuando la herida se levanta a la altura precisa del silencio
y gotea un pajarito muerto
y otro
y otro
cuando ya no se sabe o se ha olvidado
el sabor de la luna y de otras frutas
Entonces
uno puede decir:
abran la puerta abran la puerta
déjenme entrar
que está lloviendo.

OLVIDO

Nadie te reconoce	Sombra
Yo	El último
Te busqué por entre pasillos y cuartos poblados de muerte	
Temerario	Pisándole el talón a la locura

Calla piedra	Silencio aguja rota
no respire	No prepares la mesa ni me llames
no sonrías	Gota de agua en la que me habría
	[ahogado.

Nadie te habla desde el otro lado de la puerta
y ya no habrá esta voz que te acaricie los muslos
palabra va Palabra viene.

No mires	No
No atisbes detrás de la ventana	
no son mis pasos	Es el viento
Nadie te reconoce	Sombra.

UN SIGNO

Camino por el campo de batalla
buscando entre los escombros
un indicio de vida
una palabra extraviada en el aire
un eco
el zumbido de una mosca...

Tal un animal hambriento
escarbo la tierra ansiosamente
en pos de un trozo de vida que llevarme a la boca
de un signo que saborear acucillado entre las piedras.

DESNUDOS

(Técnica mixta: lápiz-óleo-carboncillo)

Una mujer que sigue a un hombre
por entre los más rudos pastizales
o que va de su mano
por una carretera solitaria
mientras el sol se oculta lento
entre los árboles.

Una mujer con los muslos salpicados de lodo
amando a un hombre entre la hierba
el rocío sobre su piel
como sobre otra flor
cualquiera

CANCIÓN DE CUNA PARA UN HOMBRE
QUE LLEGA DEL TRABAJO

Para Gustavo Del Castillo, mi padre

I

Ese ejército creciente de espejismos y fantasmas
que lentamente se apodera de la tarde
y te persigue con saña por las calles
que no te da un respiro
que te acosa

Canta la llegada de los sueños:

II

Y entran en ti sin anunciarse
bellos fantasmas de ágil cuerpo
recuerdos como de humaredas lejanas
recuerdos dulces como leopardos o panteras
dulces dulcísimos

como aquellas mujeres que no pueden parar la miel
que salta a borbotones de sus senos...

III

De nada te va a servir el revisar con gesto preocupado
tus portafolios y papeles
de nada beber café
y leer novelas policíacas hasta muy altas horas de la noche
o caminar en pantuflas encendiendo y apagando las luces de
[la casa
nada vas a lograr con condenar todas las puertas y ventanas
no hay cerradura que se resista o haga frente
a ese ejército de espejismos y fantasmas
que canta la llegada de los sueños

Duerme...

LA PIEDRA ANHELA

I

La piedra anhela, fría, sin inmutarse
anhela:

un hoyuelo por el que pudiese salir
toda la pus vegetal que lleva dentro;
una palabra creciendo a su lado
como un arbusto negro, estéril
pequeño aún para darle sombra
al más infeliz animal que pasase por el lugar
grave de muerte o de silencio;
un caballo que con su casco herrado
la quebrase en dos mitades
y así su corazón pudiese
recibir la luz sobre los párpados

II

Allí sentada

habrá visto pasar hombres desnudos

hablando como locos con sus sombras o con mujeres muertas
o añoradas

Allí en silencio

habrá también sostenido el peso de algún cuerpo cansado
herido quizás por la llovizna

y de seguro

habrá sacado a relucir pujando

todo el calor que le dejase el sol de la mañana

La piedra habla

basta que alguien esté lo suficientemente solo y caído y cansado

o a punto de saltar desde una arista del tiempo

para que una piedra abra la boca

o roce con ternura

esa cabeza.

La piedra anhela levantarse
cantar
alzar el vuelo como un verso...

MORIR CANTANDO NO LE VA MAL A NADIE

No hay día propicio
no hay lugar bajo el cual derrumbarse un momento
sin ser visto
No sobrevive la palabra
no hay nadie que te escuche
pendes de un hilo
estás a punto de caer
grita
has ruido con tu instrumento sordo
apunta a despertar a los perros de presa
un poco de ruido antes de irse definitivamente al fondo
no le va mal a nadie
a nadie
a nadie

HAMBRE

I

He aquí que un animal terrible
almuerza con mi alma:

Es oscuro mi grito
Mi voz hay que buscarla con linternas.

II

A veces bajo solo al fondo de mi pecho:
Cuanta palabra herida y arrastrándose,
abortos, versos cojos,
versos con el puño en la mejilla,
versos dando alaridos,
versos agonizantes y con fiebre muy alta y delirando,
una canción vendiendo sus palabras,
una palabra armada hasta los dientes,
otra ebria y llorando,

ésta
de luto,
un poema que sentado a la mesa
mira su huesecillo
y me lo alarga

III

El hambre se desdobra, se agiganta
y cruza como un látigo los rostros
y abre heridas que arden como estrellas
como soles de arsénico:

Iglesias derruidas,
credos cojos,
llagas anaranjadas lamiendo las ventanas y las puertas,
cuartos inexpugnables habitados por la muerte y sus
[fantasmas,
corredores oscuros por los que deambulan
dulces vírgenes niñas con el rostro encendido de vergüenza o
[espanto...

Ideas boca abajo, trapos sucios,
ratas entredormidas,
surtidores de sangre acucillados
entre el verde podrido de los patios,
entre juguetes rotos,
entre hongos venenosos
como lágrimas...

Al fondo
al fondo
donde la luz que todos sueñan
bebe, a punto de morir, su jarabe de sombras,
una muchacha se desnuda y canta
sus flancos como lunas hacen música
su voz llena la noche de luciérnagas...

LA CASA

I

Dulce animal dormido en el asfalto
sueño negro con puertas y ventanas
esa otra nave de los locos
lugar del hombre...

II

En ella hay cuando se ríe
o se lucha a brazo partido contra el miedo
allí pasean tranquilos los fantasmas
Las lágrimas golpean a la puerta
o entran sin avisar por las ventanas
alguien de cuando en cuando se levanta
enciende un cigarrillo
y prepara un café
o cura aplicadamente sus heridas
como un gato

la música se arrastra mansa
entre las patas de los muebles
La luz entra asustada o no se atreve...
Yo escribo en mi rincón este poema.

A veces las ventanas se hacen alas
y la casa sale a volar por todo el barrio
el reloj se retrasa o enloquece
el viento choca en su vuelo con los muros
como un pájaro grande sin cabeza.
Las puertas aplauden graves
huérfanas
o ríen y rechiflan
perdidos los estribos...
Yo escribo en mi rincón este poema.

Una mujer pasea desnuda por la casa
llorando por su muerto más querido
llueve con gran pasión sobre el tejado...
Yo escribo en mi rincón este poema.

GESTA

De pronto la fiera se cansa y retrocede
De pronto la fiera no quiere ya acechar
al caminante que se ha perdido y está solo
entre los árboles

Algo de hielo o aguas muertas pesa en sus pestañas...
y ni una rama baja que acaricie su espalda
y ni un lunar o sombra en que se tienda

A veces una fiera quiere este silencio:
la luna detenida entre sus ojos.

CANCIÓN NOCTURNA

*La casa es, más aún que paisaje,
un estado del alma*

GASTÓN BACHELARD

I

Mi casa está en la infancia
en ese barrio viejo
y no la encuentro.
Nadie me toma de la mano
o me dice
mírala
aquí está
Aquí ha estado siempre

II

En las noches de soledad y de embriaguez
me pierdo
como un niño
en la ciudad

Cuando a la madrugada
escuches a un borracho llamar a sus hermanos
no te inquietes
soy yo
buscando la casa de mis padres,
el corazón en bicicleta,
el corazón jugando entre recuerdos y fantasmas
a la lumbre amorosa del alcohol

III

Todas las noches llueve sobre mi casa
allá en la infancia
y yo me asomo a la ventana:
un ebrio canta en la calle como un loco
el poema de amor del extraviado.
Mi madre
al descubrir quién es aquel que canta,
me abraza y llora
en silencio
allá en la infancia...

CÓCTEL

Como el cantante de una orquesta pobre
que achispado y alegre
quiere mezclarse con los dueños de la fiesta
bailar
reír con ellos
y es rechazado fríamente con un
“Usted a lo que vino fue a cantar”

Así el poeta en la fiesta del mundo

*Para mis anfitriones pasados y futuros,
a manera de desagravio*

CANTO DE AMANECIDA

(18 de junio del 91, 7:30 a.m.)

En la mañana,
acodados a la mesa del café,
vemos pasar a los oficinistas
y con templanza odiamos
la forma en que subrayan
el ángulo grasoso de nuestra indumentaria

Amanecidos
el alma de la mano de Dios
tratamos de atizar con un último trago
la braza agonizante de nuestras miradas
lo poco y nada que aún nos queda presentable

SEPULTUREROS

Enterramos botones piedrecillas
pedazos de papel
Biblias rotas
naufragios

Vamos a campo abierto
con todos nuestros muertos en el pecho
con todos nuestros muertos enterrados en el pecho
un niño acuchillado contra un árbol
sepulta cosas muertas en su corazón
mientras el viento le acaricia enternecido la cabeza

Alguien
bajo el silencio
respira hondo nos mira
y entona una canción:
Todos gritamos desde el fondo de su pecho

A Janis Joplin

DIURNO ILEGAL

Pájaro que canta bajo la móvil cúpula de los días
enceguecido por el sol
pájaro inútil
que disfraza con un poco de ruido
su quietud
parado por siempre en la rama de un árbol
es apenas su voz
nadie podría decir
que es algo más que el sonido de su voz

A Robinson Quintero

CANCIÓN

Todos los días se parte
todos los días se deja atrás un muelle
una casa desde cuya puerta se te dice adiós
y acaso se te quiera unos instantes

Todas las noches alguien te recuerda
y baja por la escalera de su corazón
hasta la hoguera que encendió
contigo

A Evelio Rosero

PIRÓMANA

Soy el hombre muy solo
aquel que enciende fuego en un rincón del cuarto
y se aleja a la esquina contraria a observarlo en cuclillas

Hace frío
es la noche
las ascuas de mi hoguera son apenas una tibia ceniza

La sombra se levanta amenazante
la enfrento con el brillo de mis ojos

Soy el hombre muy solo
a la orilla tan mala de lo umbrío:

Voy a prender un fuego que me abrase
y a la noche y al miedo y a la muerte

A Raúl Gómez Jattin (1945-1997)

ERÓTICA

I

La desnudez de una mujer
qué otra luz nos acompaña así
en medio de lo oscuro lo frío lo callado

Basta que dicha luz se ponga en pie
para que en nuestra casa suene música
y el poema tremole esplendente en la sombra
y las palabras digan signifiquen

II

Hay un silencio que se llama verbo
piedras muertas adioses
granizadas
malos tiempos del hombre
su conjuro:
la desnudez de una mujer
su forma luminosa.

ÉPICA

El poeta construye su casa con palabras
como el soldado que al regreso de la guerra
halla su patria devastada y
desnudo el torso
escribe el verso rudo
que le ha de proteger
ya para siempre
del sol
y de la lluvia...

Un verso
en el que los sueños sonarán a leña en el hogar
darán calor
y ganas de cerrar por un rato los ojos
mientras la casa crece
mientras crece el poema...

ANIMAL DE BALDÍO

Entre piedras sin gracia
entre piedras que nunca han sido pulsadas por la mano de Dios
Junto a matojos
al pie de los más infelices brotes vegetales
el Animal de baldío
se detiene un instante a ver el sol
a beber un poco de agua estancada
a mirar al trasluz
su propio corazón...

Abandonado
o solo
el Animal de baldío,
ese bastardo del tedio
y de la muerte,
bordea una lata de cerveza,
y escucha su eco:
las voces de los hombres...

EN EL CAMINO

...Casas en las que la pobreza se acomoda plácida en lo oscuro
como ese perro viejo que se sabe bien querido por sus amos
Casas por las que deambula mi corazón
sostenido en la niebla que a estas horas se arrastra soñolienta
[por los cuartos

Cuatro paredes estrictamente hechas a mano
entre las que renquea silencioso el abuelo calor
mientras brillan sutiles las más humildes luces de los hombres:
un trozo de carbón encendido
una lámpara vieja
la siempre fiel vela de cera
o la voz de alguien que canta entredormido
en el cuarto de atrás

Casas en las que la pobreza es ese perro viejo
que al escuchar las voces de los hombres
mueve con languidez la cola
hasta quedar dormido

MANERAS DE MIRAR UNA PIEDRA

Verla como si fuera un trozo de ti mismo
un trozo de tu alma
un amor perdido y olvidado
con el que de repente
tropiezas trastabillas
en medio del camino
entre los transeúntes...

Piedra que ha estado a punto de hacerte
–una vez más– morder el polvo
verla
y apartarla con rabia de tu lado...

Piedra
trozo de ti mismo
que al final de los tiempos
alguien habrá de colocar piadosamente
sobre el hueso de tu alma...

SE PRESTA UNO SIEMPRE...

Se presta uno siempre a los oscuros ritos de la vida
Acá está la embriaguez:
dar cuatro tumbos abofetear la nada
para al final tan sólo la resaca
y otra vez el absurdo iluminando con gesto desganado
cada cosa

Se presta uno siempre para morder su pedazo de sal
para triscar su propia
y pobre
buena vida
mientras a nuestra espalda
cada pájaro canta
sin prisa sin saberse
la letra a ciencia cierta
como si todo esto
fuera al fin y al cabo
sólo ensayo

Se presta uno siempre con esa escasa fe
con esa poca voluntad
que sin saberse cómo aún quedan...

El polvo
en tanto
llueve
sobre los libros y sobre las costumbres
sobre deudos y amigos
sobre los huesos de los muertos...

El polvo: infinitas partículas de dolor, de miseria,
cae, se precipita casi con placidez en el vacío...

Alguien ya dijo quién es ese polvo
dijo tu nombre
el mío
el de su hijo...

HERENCIAS

Abuelo
algunas veces
llegaba tarde a casa
con ganas de mandarlo todo al diablo

Quizás habría bebido unos tragos de más
pero el abuelo ebrio
era tan sólo un hombre en su sillón
un hombre como éste que hoy fuma en la penumbra
mientras que por su rostro
desciende
lentamente
la pincelada amarga
del dolor

PLANTA DE APARTAMENTO

Un poco de verde nunca está de más
dijeron mis amigos
y te dejaron en una esquina de la sala
(donde le da bien el sol aseguraron)
marchándose como habían venido
sin avisar sin dar explicaciones...

Quedaste allí
embarazada
incómoda
sin tan siquiera poder preguntar por mi nombre
para entrar en confianza
para hablar por hablar

Al rato te olvidé
como se olvida todo en esta vida
y pasaron así los días y los días

tu recibiendo el sol en la ventana
y yo
la sola sombra del silencio
la pena capital de no recordar nada luminoso
sentado en una silla
justo como una planta que alguien hubiese dejado abandonada
en un apartamento...

LA ESPERA

Esta es la Espera
este el sol de la Espera
quizá lo único que le queda a tu vida parecido al poema

Deslucido en todos los momentos
escéptico de muy mala gana
a veces
como una inspiración
te visita la Espera

Luminosa
parecida a un poema
como una inspiración
De repente
sin que nadie la llame
a la brava
entre los secos breñales de las horas contadas
te visita la Espera

El poema
o algo que querría parecerse al poema:
la Espera pura
a veces,
te visita,
y entonces pareciera que la vida tiene aún qué ofrecerte...

UMBRÍA

¿Por qué corrí a lo oscuro
sin tregua
desde niño?
¿Qué buscaba?
¿Acaso un fuego oculto, subterráneo,
la carne de la noche,
la carne a secas?
Guiado por el dolor;
por la embriaguez, ese tosco bastón de la señora soledad;
a caballo en la risa, a veces;
tendido en la palabra, en otras
¿Qué pretendía, qué pretendo?

ABOLENGO

del polvo
de las cenizas turbias
de los huesos roídos por el tiempo
de la carne que se deslíe mordida por los venenos de la tierra
de esos versos que desmenuza Dios
yo vengo

BUMERANG

¿Acaso a veces
no es la mujer
apenas un fósforo encendido
con cuya llama intentamos calentarnos
bajo la dura intemperie de las noches del mundo?

Un fósforo encendido que llega ya a su cabo
una llama fugaz
humo cenizas
nada

Humo cenizas
nada
una llama fugaz
tú también
para ella
en la noche más fría...

VUELO DE PALABRAS

¿Qué dirán los pájaros de los cantos de los hombres
no del terrible ruido que hacen los motores de sus máquinas
ni de los gritos de quienes han sido atacados por una voraz
[enfermedad
y no se resignan a abandonar un mundo que ayer no más
[maldecían una y otra vez:

Qué dirán los pájaros de los cantos de los hombres
cuando
parados sobre las ramas de los árboles
o sobre los cables de alumbrado
se nos quedan mirando
de repente absolutamente silenciosos...

Cuando se agitan inquietos
en sus palcos
mientras afinamos acuciosos las palabras:

Qué dirán los pájaros del canto de los hombres

ANFITRIÓN

No puedo huir de mis amigos
a toda hora entran a mi casa
y no hay rincón en ella del que no puede aparecer alguno
de improvviso

Beben de mi licor,
ríen a carcajadas
critican sin miramiento alguno
el menor de mis gestos
mi forma de vestir
de llevarme la comida a la boca

Conocen
como *el Que Más*
los agujeros de mis calcetines
los agujeros de mis frases
los agujeros de mi corazón

Mis amigos auscultan con minucia mis papeles
leen los borradores de mi vida
saben lo que olvido lo que quiero olvidar
mis pequeñas miserias

Y
sin embargo
¿A dónde diablos más podríamos acudir a estas horas del mundo
si no es a casa del amigo?
me repito con la cabeza entre las manos
mientras escucho llamar con insistencia a mi puerta...

Quiero guardar silencio como si no hubiese nadie aquí
pero alguien se levanta detrás mío
a dar la bienvenida a los que llegan
todos queriendo hablar
todos hablando
todos con ganas de cantar:
Y ésta es su voz

PALABRAS ESCUCHADAS
EN UN CAFÉ DE BARRIO

*El que es pasajero y nunca emprendió viajes
a esos lugares de donde llama su alma
viaja ahora en este poema*

R. QUINTERO

I

¿Quién me podría haber dicho que alguien iba a llorar por mí
recorriendo las calles de Berlín Oriental?

Por mí que
sin lamentarlo mucho
soy sólo un hombre de este barrio
y nada sé de viajes
de países lejanos o aeropuertos

II

Tarde a tarde
en medio de la lluvia
o iluminados por el sol del ocaso,
mis amigos y yo
escuchamos con una extraña nostalgia
tristes cantos que hablan
sólo de despedidas
cantos de viajes
con los cuales mojamos como con una lágrima
la reseca piel del tedio

Cuando llega la noche
y nuestro barco iluminado empieza a oscilar dulcemente
sobre el barrio
los viejos marineros de la quietud
viendo brillar el faro de la alegría
brindamos
con los desconocidos
mientras les pedimos que nos cuenten
la historia de sus vidas...

III

¿Quién me podría haber dicho que alguien iba a llorar por mí recorriendo las calles de Berlín Oriental?

Por mí que nunca he conjugado verbos como partir o como
[retornar

Por mí que ahora celebro
con este torpe canto
el ser tan sólo un hombre de su barrio
aunque a estas alturas de la noche
ya no recuerde quién...
un carpintero en su rincón tal vez
un zapatero o un mecánico o quizás aquel sastre
que ve pasar los años y los años
arrullado por la ronca voz de un viejo aparato de radio...

IV

¿Quién me podría haber dicho que alguien iba a llorar por mí recorriendo las calles de Berlín Oriental?

Por mí que a duras penas mascullo el idioma de los viejos
y acaso sólo sea
este puñado de versos
esta conversación en español con los últimos pasajeros del café...

*Para Claudia
Siempre en Berlín Oriental
Como todos aquellos que permanecen tras los muros
Acaso sin saber que ya los derruyeron*

VANITAS

En el patio de atrás
sobre los pinos secos
unos pájaros cantan
pero no te hacen gracia
sombríos
bajo esta tarde desolada y lluviosa
parecen versos tuyos
y en nada te hacen gracia

Para Fernando Linero

HARAKIRI

I

Llueve
a pesar de mis palabras

A pesar de mis palabras
hay sangre sobre los bancos de los parques
en las ventanas de los grandes edificios
en el llanto monótono de la ciudad
hay sangre
a pesar de mis palabras

Corro
diciendo adiós con un pañuelo
tras de los trenes de la muerte
a pesar de mis palabras

II

A pesar de mis palabras

paso las horas con la cabeza entre las manos
pensando seriamente en lanzar un fósforo encendido
en medio de mi santabárbara de versos
aunque de esta manera me vaya a pique
con todo y mi navío de papeles...

ESPEJISMO

Colores de la niñez
luces de la niñez
apenas recordados en abstracto
y que hoy no sabríamos a que objeto aplicar

Colores ya perdidos
que a veces creemos entrever
en un juguete abandonado en cualquier patio
en un trozo de vidrio
en una bombonera de cristal
en el vuelo feliz de la libélula

RECREO

El olor de aquellos libros que en la infancia
guardábamos en un pupitre oscuro
entre cáscaras de naranja
y lápices quebrados
ha vuelto a mí
y ha revoloteado sobre mi mesa de trabajo
como un avión que planease
en el aula
en la infancia
como una travesura

CONTRAS

Toco madera de repente
por si la noche
por si el silencio
por si la enfermedad y aquello que se pudre
y por si el desamor y lo que cae
y por si el frío y la intemperie, toco madera...

Suenan mis golpes
suenan
los días y las noches
toco madera
toco la hueca calavera de la nada
toco madera como el que escribe un verso
como el que llama dos veces
tres
como el que llama eternamente
como el que llama
como el que escribe un verso

LOS ADIOSES

Las despedidas duelen

pero

¿qué sería del mundo si renunciásemos a ellas?

El polvo caería inclemente sobre los pobres hombres

que al fin y al cabo no son otra cosa que polvo

polvo sobre polvo

Los adioses laceran

mas

¿qué sería del mundo si renunciásemos a ellos?

¿La nostalgia

el arrepentimiento

los tres tragos bebidos a la salud del ausente

nos lo perdonarían?

¿Y lo perdonaría

quien hubiera podido partir

con el corazón retumbando
ante el temor de que el otro se echase a correr en pos suyo a
[suplicarle que no
que no
se vaya?

O
¿lo perdonaría
el que respiró aliviado
cuando al mirar hacia atrás
vio a un rostro, a una mano, a unos labios
decirle adiós serenamente
maldiciéndole quizás
quizás con una que otra lágrima
resbalando azorada?

El poema
esa manera de las despedidas
¿nos lo perdonaría?

ORDENANZA

Viento
bárreme el corazón
que está de negro
que está enfermo
y rabioso y
delirando

Afuera basuritas
hojas secas
afuera
afuera
ayer
o
aguja

Viento
bárreme el corazón

que cómo duele
que está sordo y
sombrió y
silencioso

Viento
aviva
la llama del hogar
sopla sobre mi verbo de la mala
quítame allá esas pajas
y éstas
y éstas

CARA Y SELLO

Para mi hijo Pablo Arturo

Hablar de solitarios
ya no tiene
presentación alguna
un solitario en estos días
no es más que un tipo de mal gusto
un resentido
un pobre pusilánime

Y
sin embargo
hoy voy de la mano de mi hijo,
aventajado alumno
que aprende de mis ásperos modales
el abecedario de la soledad:

Me duele desde ya
ese brillo en sus ojos,
y descubro también
que él se duele,
sin comprender muy bien,
del que albergo en los míos
Quizás
por todo eso
y sin decir palabra
sobreviene un apretón de manos mutuo
como a sabiendas de estar a punto de cruzar,
cuidando uno del otro,
el peligroso callejón de la tristeza...

RAFAEL DEL CASTILLO. Nace en 1962. Escritor y editor. Fundador y director de la revista de poesía *Ulrika* y del Festival Internacional de Poesía de Bogotá. Dicta talleres de poesía en la Casa Silva y en diversos centros universitarios. Libros de poesía: *Canción Desnuda* (Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1985), *El ojo del silencio* (Cuadernos de Poesía *Ulrika*, Bogotá, 1985), *Entre la oscuridad y la palabra* (Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1991), *Animal de Baldío* (Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1999), *Animal de Baldío* (Antología, www.literaturadigital.com, Costa Rica, 2000) y *Pirómana* (Antología, Caracas, Edit. Clepsidra, 2002). DEL CASTILLO ha publicado también muestras de poesía latinoamericana recogidas bajo el nombre de *Presencia viva de la poesía* (*Ulrika*, Bogotá, 1993, 1995, 1996, 2002 y 2003), *Rostros de la palabra – Poesía colombiana* (Edit. Magisterio, 1990, 1995, 1999), *Colombia, antología poética* (Edit. Tierra Firme, Buenos Aires - Editorial Magisterio, Bogotá, 1998), *Desde la otra orilla- Visita a la poesía española contemporánea* (Embajada de España – Centro Cultural Reyes Católicos, 2003) *Pura vida – Poesía Costarricense contemporánea* (CERLALC, 2004). Coordinador general de las antologías en CD rom *Poesía Colombiana y Ulrika, 25 años en la poesía iberoamericana – Memoria de un Festival*, publicadas por la Casa Silva en 2000 y por el IDCT y el Ministerio de Cultura en 2005, respectivamente. Ensayos y poemas suyos han aparecido en publicaciones de Argentina, Costa Rica, Brasil, España, Estados Unidos, México, Perú, Ecuador y Venezuela.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2005

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 13.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

